

ARCHIDIOCESIS DE SEVILLA

DOMINGO DE PASCUA
DE LA RESURRECCIÓN DEL
SEÑOR

En la noche santa

Vigilia Pascual

Presidida por el
Excmo. y Rvdmo. Sr. D. José Ángel Saiz Meneses,
Arzobispo de Sevilla.

SANTA IGLESIA CATEDRAL DE SEVILLA

Antes de comenzar la procesión hacia el patio del Príncipe se hace una monición explicativa de la celebración y se invita a la asamblea a situarse en dicho patio.

Monición inicial

Un monitor:

Según una antiquísima tradición, ésta es una noche de vela en honor del Señor. Los cristianos, tal como recomienda el Evangelio, debemos asemejarnos a los criados que, con las lámparas encendidas en sus manos, esperan el retorno de su Señor, para que cuando llegue los encuentre en vela y los invite a sentarse a su mesa.

La celebración de esta Vigilia tiene cuatro partes. En la primera parte se bendice el cirio pascual que representa a Cristo resucitado que nos transmite la luz de la vida. En la segunda parte, la Iglesia llena de fe en la Palabra y en las promesas del Señor, contempla las maravillas que el Señor Dios realizó desde el principio en favor de su pueblo. En la tercera parte, se bendice el agua bautismal y renovaremos las promesas de nuestro bautismo. Por este sacramento hemos participado de la muerte y resurrección de Cristo. En la cuarta parte, la Iglesia es invitada a la mesa que el Señor, por medio de su Misterio Pascual, ha preparado para su pueblo.



Fra Angélico: La Resurrección

Primera parte

SOLEMNE COMIENZO DE LA VIGILIA O LUCERNARIO

BENDICIÓN DEL FUEGO Y PREPARACIÓN DEL CIRIO:

Se apagan las luces de la Catedral excepto la sede, el ambón y el altar, para que haya una semipenumbra.

En el atrio de la puerta de san Cristóbal se enciende el fuego.

El Pueblo se congrega allí y llega el Sr. Arzobispo y sus ministros. Uno de los diáconos lleva el cirio pascual. No se lleva ni cruz procesional ni cirios.

El Sr. Arzobispo, dejados el báculo y la mitra, y vuelto al pueblo lo saluda, como de costumbre:

El Sr. Arzobispo, santiguándose, dice:

En el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo.

El pueblo responde:

Amén.

El Sr. Arzobispo:

La paz esté con vosotros.

El pueblo responde:

Y con tu espíritu.

Y hace una breve monición sobre el sentido de esta vigilia nocturna con las siguientes palabras:

El Sr. Arzobispo:

Hermanos: En esta noche santa, en que nuestro Señor Jesucristo ha pasado de la muerte a la vida, la Iglesia invita a todos sus hijos, diseminados por el mundo, a que se reúnan para velar en oración. Si recordamos así la Pascua del Señor, escuchando su palabra y celebrando sus misterios, podremos esperar tener parte en su triunfo sobre la muerte y vivir con él en Dios.

Seguidamente, el Sr. Arzobispo bendice el fuego, diciendo:

El Sr. Arzobispo:

Oremos.

Oh, Dios, que por medio de tu Hijo
has dado a los fieles la claridad de tu luz,
santifica ✠ este fuego nuevo
y concédenos
que la celebración de estas fiestas de Pascua
encienda en nosotros deseos tan santos
que podamos llegar con corazón limpio
a las fiestas de la eterna luz.
Por Jesucristo nuestro Señor.

R/. Amén.

El Sr. Arzobispo toma de nuevo la mitra y con la ayuda del diácono, graba una cruz en el cirio y las letras alfa y omega, diciendo:

El Sr. Arzobispo:

1. Cristo ayer y hoy,

(Graba el trazo vertical de la cruz.)

2. principio y fin,

(Graba el trazo horizontal)

3. alfa

(Graba la letra Alfa sobre el trazo vertical)

4. y omega.

(Graba la letra Omega debajo del trazo vertical)

5. Suyo es el tiempo

(Graba el primer número del año en curso en el ángulo izquierdo superior de la cruz)

6. y la eternidad.

(Graba el segundo número del año en curso en el ángulo derecho superior de la cruz)

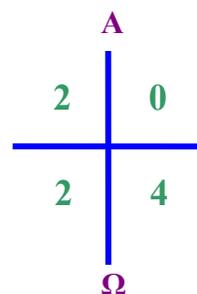
7. A Él la gloria y el poder

(Graba el tercer número del año en curso en el ángulo izquierdo inferior de la cruz).

8. por los siglos de los siglos.

(Graba el cuarto número del año en curso en el ángulo derecho inferior de la cruz).

R/. Amén.



Luego, el Sr. Arzobispo puede incrustar en el cirio cinco granos de incienso, en forma de cruz, mientras dice:

El Sr. Arzobispo:

- | | | | | |
|------------------------------|---|---|---|---|
| 1. Por sus llagas | | | | 1 |
| 2. santas y gloriosas, | | | | |
| 3. nos proteja | 4 | 2 | 5 | |
| 4. y nos guarde. | | | | |
| 5. Jesucristo nuestro Señor. | | | | 3 |

R/. Amén.

A continuación el Sr. Arzobispo **enciende el cirio pascual** con el fuego nuevo, diciendo:

El Sr. Arzobispo:

La luz de Cristo, que resucita glorioso,
disipe las tinieblas del corazón y del espíritu.

El turiferario toma carbones encendidos del fuego nuevo y los coloca en el incensario.

PROCESIÓN CON EL CIRIO:

Después de encendido el cirio pascual el Sr. Arzobispo pone incienso en el incensario. El diácono recibe el cirio pascual.

Se ordena la procesión de la siguiente manera:

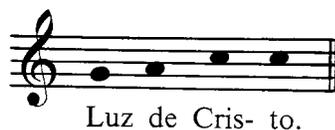
- Precede el turiferario con el incienso humeante.
- Diácono que porta el cirio pascual.
- Ministro que lleva el báculo.
- Sr. Arzobispo con los diáconos que le ayudan,
- Sacerdotes concelebrantes con el pueblo.

Todos llevan en sus manos cirios apagados

Seguidamente, en la puerta de san Cristóbal ante la tumba de Colón en el interior de la Catedral, el diácono de pie eleva el cirio pascual, el cantor él sólo canta:

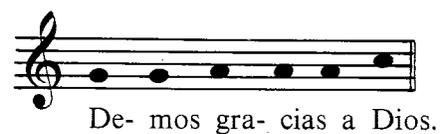
El cantor:

Luz de Cristo.



Y todos responden:

Demos gracias a Dios.

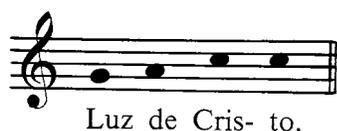


El Sr. Arzobispo enciende su vela tomando la llama del cirio pascual

El diácono avanza al hacia el centro antes de llegar al crucero, y de pie y eleva el cirio, el cantor de nuevo:

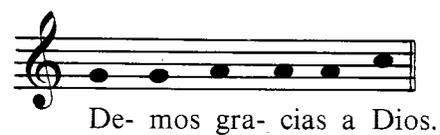
El cantor:

Luz de Cristo.



Y todos responden:

Demos gracias a Dios.



Y todos encienden sus velas, comunicándose el fuego entre sí. Cuando el diácono llega ante el presbiterio bajo, de pie y vuelto al pueblo eleva el cirio pascual, el cantor por tercera vez:

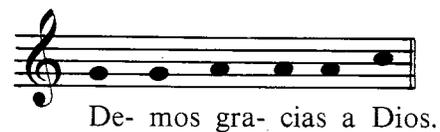
El cantor:

Luz de Cristo.



Y todos responden:

Demos gracias a Dios.



Enseguida coloca el cirio pascual en el lugar preparado. Y se encienden los apliques laterales del templo.

PREGÓN PASCUAL

Cuando el Sr. Arzobispo llega al presbiterio, se sienta en la Cátedra con mitra, entrega su vela al diácono; pone incienso y lo bendice. El diácono o presbítero cantor se acerca al Sr. Arzobispo y le pide la bendición:

Padre, dame tu bendición.

El Sr. Arzobispo lo bendice diciendo:

El Señor esté en tu corazón y en tus labios,
para que anuncies dignamente su pregón pascual;
en el nombre del Padre, y del Hijo ✠ y del Espíritu Santo.

El diácono:

Amén.

*Dóminus sit in corde tuo et in lábiis tuis,
ut digne et competénter annúnties
suum paschale praecónium:
in nómine Patris, et Fílii, ✠ et Spiritus Sancti.*

Dejada la mitra se levanta para escuchar el Pregón, teniendo en su mano la vela encendida.

Del mismo modo todos están de pie y con las velas encendidas en sus manos.

El cantor, incensados el libro y el cirio, canta el Pregón Pascual en el ambón.

El cantor:

Exulten por fin los coros de los ángeles,
exulten las jerarquías del cielo
y, por la victoria de Rey tan poderoso,
que las trompetas anuncien la salvación.

Goce también la tierra,
inundada de tanta claridad,
y que, radiante con el fulgor del Rey eterno,
se sienta libre de la tiniebla
que cubría el orbe entero.

Alégrese también nuestra madre la Iglesia,
revestida de luz tan brillante;
resuene este templo con las aclamaciones del pueblo.

[Por eso, queridos hermanos,
que asistís a la admirable claridad de esta luz santa,
invocad conmigo la misericordia de Dios omnipotente,
para que aquél que, sin mérito mío,
me agregó al número de sus ministros,
infundiendo el resplandor de su luz,
me ayude a cantar las alabanzas de este cirio.

V/. El Señor esté con vosotros.

R/. Y con tu espíritu.]

V/. Levantemos el corazón.

R/. Lo tenemos levantado hacia el Señor.

V/. Demos gracias al Señor nuestro Dios.

R/. Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario
aclamar con nuestras voces
y con todo el afecto del corazón
a Dios invisible, el Padre todopoderoso,
y a su único Hijo, nuestro Señor Jesucristo.

Porque él ha pagado por nosotros al Eterno Padre
la deuda de Adán
y, derramando su sangre,
canceló con misericordia el recibo del antiguo pecado.

Porque éstas son las fiestas de Pascua,
en las que se inmola el verdadero Cordero,
cuya sangre consagra las puertas de los fieles.

Esta es la noche
en que sacaste de Egipto
a los israelitas, nuestros padres,
y los hiciste pasar el mar Rojo por camino seco.

Esta es la noche en que la columna de fuego
esclareció las tinieblas del pecado.

Esta es la noche
en la que, por toda la tierra,
los que confiesan su fe en Cristo
son arrancados de los vicios del mundo
y de la oscuridad del pecado,
son restituidos a la gracia
y son agregados a los santos.

Esta es la noche en que,
rotas las cadenas de la muerte,
Cristo asciende victorioso del abismo.

¿De qué nos serviría haber nacido
si no hubiéramos sido rescatados?
¡Qué asombroso beneficio de tu amor por nosotros!
¡Qué incomparable ternura y caridad!
¡Para rescatar al esclavo, entregaste al Hijo!

Necesario fue el pecado de Adán,

que ha sido borrado por la muerte de Cristo.
¡Feliz la culpa que mereció tal Redentor!

¡Qué noche tan dichosa!
Sólo ella conoció el momento
en que Cristo resucitó de entre los muertos.

Esta es la noche de la que estaba escrito:
«Será la noche clara como el día,
la noche iluminada por mi gozo.»

Y así, esta noche santa
ahuyenta los pecados,
lava las culpas,
devuelve la inocencia a los caídos,
la alegría a los tristes,
expulsa el odio,
trae la concordia,
doblega a los poderosos.

En esta noche de gracia,
acepta, Padre santo,
este sacrificio vespertino de alabanza,

que la santa Iglesia te ofrece
por medio de sus ministros
en la solemne ofrenda de este cirio,
hecho con cera de abejas.

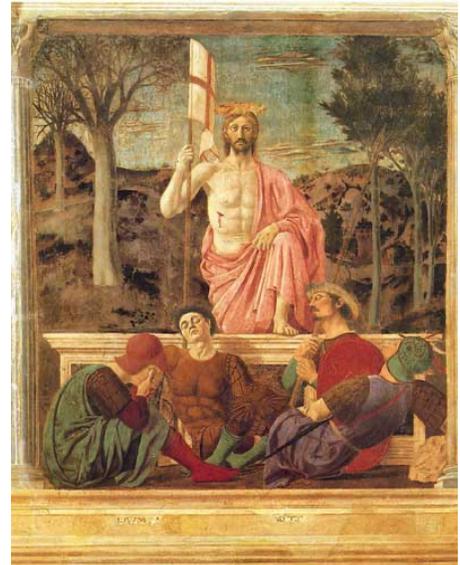
Sabemos ya lo que anuncia esta columna de fuego,
ardiendo en llama viva para gloria de Dios.
Y aunque distribuye su luz,
no mengua al repartirla,
porque se alimenta de esta cera fundida,
que elaboró la abeja fecunda
para hacer esta lámpara preciosa.

¡Qué noche tan dichosa
en que se une el cielo con la tierra,
lo humano y lo divino!

Te rogamos, Señor, que este cirio,
consagrado a tu nombre,
arda sin apagarse
para destruir la oscuridad de esta noche,
y, como ofrenda agradable,
se asocie a las lumbreras del cielo.

Que el lucero matinal lo encuentre ardiendo,
ese lucero que no conoce ocaso
y es Cristo, tu Hijo resucitado,
que, al salir del sepulcro,
brilla sereno para el linaje humano,
y vive y reina glorioso
por los siglos de los siglos.

R/. Amén.



Piero della Francesca: La Resurrección

Segunda parte

LITURGIA DE LA PALABRA

Concluido el canto del Pregón Pascual se inicia propiamente la Vigilia con la Liturgia de la Palabra.

El Sr. Arzobispo con mitra, hace una breve monición con las siguientes palabras:

El Sr. Arzobispo:

Queridos hermanos:

Con el pregón solemne de la Pascua, hemos entrado ya en la noche santa de la resurrección del Señor. Escuchemos, en silencio meditativo, la palabra de Dios. Recordemos las maravillas que Dios ha realizado para salvar al primer Israel, y cómo en el avance continuo de la historia de la salvación, al llegar los últimos tiempos, envió al mundo a su Hijo, para que con su muerte y resurrección, salvara a todos los hombres. Mientras contemplamos la gran trayectoria de esta historia santa, oremos intensamente, para que el designio de salvación universal, que Dios inició con Israel, llegue a su plenitud y alcance a toda la humanidad por el misterio de la resurrección de Jesucristo.

Apagadas las velas, todos se sientan.

Después siguen las lecturas. El lector se dirige al ambón y lee la primera de ellas. Seguidamente el salmista o cantor dice el salmo. Al terminar cada uno de los salmos responsoriales, todos se levantan y el Sr. Arzobispo dice: Oremos, y, después, que todos han orado en silencio durante algún tiempo, dice la oración. Concluida la oración toda la asamblea se vuelve a sentar para escuchar la siguiente lectura.

Monición a la primera lectura:

Comenzamos las lecturas de esta noche con una mirada amorosa hacia todo lo que existe y hacia nosotros mismos. Es la mirada amorosa de Dios, que crea el mundo y lo pone en nuestras manos como un gran don de bondad.

PRIMERA LECTURA

Vio Dios todo lo que había hecho: y era muy bueno

Lectura del libro del Génesis

Gén 1, 1–2, 2

1 ¹ Al principio creó Dios el cielo y la tierra. ² La tierra era un caos informe; la tiniebla cubría la superficie del abismo, mientras el espíritu de Dios se cernía sobre la faz de las aguas.

³ Dijo Dios: «Exista la luz». Y la luz existió. ⁴ Vio Dios que la luz era buena. Y separó Dios la luz de la tiniebla. ⁵ Llamó Dios a la luz «día» y a la tiniebla llamó «noche». Pasó una tarde, pasó una mañana: el día primero.

⁶ Y dijo Dios: «Exista un firmamento entre las aguas, que separe aguas de aguas». ⁷ E hizo Dios el firmamento y separó las aguas de debajo del firmamento de las aguas de encima del firmamento. Y así fue. ⁸ Llamó Dios al firmamento «cielo». Pasó una tarde, pasó una mañana: el día segundo.

⁹ Dijo Dios: «Júntense las aguas de debajo del cielo en un solo sitio, y que aparezca lo seco». Y así fue. ¹⁰ Llamó Dios a lo seco «tierra», y a la masa de las aguas llamó «mar». Y vio Dios que era bueno.

¹¹ Dijo Dios: «Cúbrase la tierra de verdor, de hierba verde que engendre semilla, y de árboles frutales que den fruto según su especie y que lleven semilla sobre la tierra». Y así fue. ¹² La tierra brotó hierba verde que engendraba semilla según su especie, y árboles que daban fruto y llevaban semilla según su especie. Y vio Dios que era bueno.

¹³ Pasó una tarde, pasó una mañana: el día tercero.

¹⁴ Dijo Dios: «Existan lumbreras en el firmamento del cielo, para separar el día de la noche, para señalar las fiestas, los días y los años, ¹⁵ y sirvan de lumbreras en el firmamento del cielo, para iluminar sobre la tierra». Y así fue. ¹⁶ E hizo Dios dos lumbreras grandes: la lumbrera mayor para regir el día, la lumbrera menor para regir la noche; y las estrellas. ¹⁷ Dios las puso en el firmamento del cielo para iluminar la tierra, ¹⁸ para regir el día y la noche y para separar la luz de la tiniebla. Y vio Dios que era bueno. ¹⁹ Pasó una tarde, pasó una mañana: el día cuarto.

²⁰ Dijo Dios: «Bullan las aguas de seres vivientes, y vuelen los pájaros sobre la tierra frente al firmamento del cielo». ²¹ Y creó Dios los grandes cetáceos y los seres vivientes que se deslizan y que las aguas fueron produciendo según sus especies, y las aves aladas según sus especies. Y vio Dios que era bueno. ²² Luego los bendijo Dios,

diciendo: «Sed fecundos y multiplicaos, llenad las aguas del mar; y que las aves se multipliquen en la tierra». ²³ Pasó una tarde, pasó una mañana: el día quinto.

²⁴ Dijo Dios: «Produzca la tierra seres vivientes según sus especies: ganados, reptiles y fieras según sus especies». Y así fue. ²⁵ E hizo Dios las fieras según sus especies, los ganados según sus especies y los reptiles según sus especies. Y vio Dios que era bueno.

²⁶ Dijo Dios: «Hagamos al hombre a nuestra imagen y semejanza; que domine los peces del mar, las aves del cielo, los ganados y los reptiles de la tierra». ²⁷ Y creó Dios al hombre a su imagen, a imagen de Dios lo creó, varón y mujer los creó.

²⁸ Dios los bendijo y les dijo: «Sed fecundos y multiplicaos, llenad la tierra y sometedla; dominad los peces del mar, las aves del cielo y todos los animales que se mueven sobre la tierra».

²⁹ Y dijo Dios: «Mirad, os entrego todas las hierbas que engendran semilla sobre la superficie de la tierra y todos los árboles frutales que engendran semilla: os servirán de alimento. ³⁰ Y la hierba verde servirá de alimento a todas las fieras de la tierra, a todas las aves del cielo, a todos los reptiles de la tierra y a todo ser que respira». Y así fue. ³¹ Vio Dios todo lo que había hecho, y era muy bueno. Pasó una tarde, pasó una mañana: el día sexto.

2¹ Así quedaron concluidos el cielo, la tierra y todo el universo. ² Y habiendo concluido el día séptimo la obra que había hecho, descansó el día séptimo de toda la obra que había hecho.

Palabra de Dios.

R/. Te alabamos, Señor.

SALMO RESPONSORIAL

Sal 103,1-2a. 5-6. 10.12.13-14.24 y 35a.



En- ví- a tu Es- pí- ri- tu, Se- ñor, y re-
pue- bla la faz de la tie- rra.

V. Bendice, alma mía, al Señor;
¡Dios mío, qué **grande** eres!
te vistes de **belleza** y **majestad**,
la luz te **envuelve** como un **manto**.

Asentaste la tierra sobre sus **cimientos**,
y no vacilará **jamás**;
la cubriste con el **manto** del océano,
y las aguas se posaron **sobre** las **montañas**.

De los manantiales sacas los **ríos**,
para que fluyan **entre** los **montes**;
junto a ellos habitan las **aves** del **cielo**,
y entre las frondas se **oye** su **canto**.

Desde tu morada riegas los **montes**,
y la tierra se sacia de tu **acción fecunda**;
haces brotar hierba para los **ganados**,
y forraje para los que sirven al **hombre**.
Él saca pan de los campos.

Cuántas son tus obras, **Señor**,
Y todas las **hiciste** con sabiduría;
La tierra está **llena** de tus **criaturas**,
¡Bendice, alma **mía**, al **Señor**!

El Sr. Arzobispo, dejada la mitra, se levanta y estando todos de pie, dice la oración colecta que corresponde a cada lectura del Antiguo Testamento.

El Sr. Arzobispo:

Oremos.

Dios todopoderoso y eterno,
admirable en todas tus obras;
que tus redimidos comprendan
cómo la creación del mundo
en el comienzo de los siglos
no fue obra de mayor grandeza
que el sacrificio de Cristo,
nuestra Pascua inmolada,
en la plenitud de los tiempos.
Por Jesucristo nuestro Señor.

R/. Amén.

Monición a la segunda lectura:

Nuestro Dios es el Dios que está a favor de los débiles, el Dios que se manifiesta acompañando los caminos de liberación. En el relato que vamos a escuchar, Israel, el pueblo esclavo, es arrancado por Dios del poder del faraón. Este es, verdaderamente, nuestro Dios.

SEGUNDA LECTURA

Ex 14, 15 - 15, 1

*Los israelitas entraron en medio del mar a pie enjuto.***Lectura del libro del Éxodo**

En aquellos días, ¹⁵ El Señor dijo a Moisés: «¿Por qué sigues clamando a mí? Di a los hijos de Israel que se pongan en marcha. ¹⁶ Y tú, alza tu cayado, extiende tu mano sobre el mar y divídelo, para que los israelitas pasen por medio del mar, por lo seco. ¹⁷ Yo haré que los egipcios se obstinen y entren detrás de vosotros, y me cubriré de gloria a costa del faraón y de todo su ejército, de sus carros y de sus jinetes. ¹⁸ Así sabrán los egipcios que yo soy el Señor, cuando me haya cubierto de gloria a costa del faraón, de sus carros y de sus jinetes».

¹⁹ Se puso en marcha el ángel del Señor, que iba al frente del ejército de Israel, y pasó a retaguardia. También la columna de nube, que iba delante de ellos, se desplazó y se colocó detrás, ²⁰ poniéndose entre el campamento de los egipcios y el campamento de los israelitas. La

nube era tenebrosa y transcurrió toda la noche sin que los ejércitos pudieran aproximarse el uno al otro.²¹ Moisés extendió su mano sobre el mar y el Señor hizo retirarse el mar con un fuerte viento del este que sopló toda la noche; el mar se secó y se dividieron las aguas.²² Los israelitas entraron en medio del mar, en lo seco, y las aguas les hacían de muralla a derecha e izquierda.²³ Los egipcios los persiguieron y entraron tras ellos, en medio del mar: todos los caballos del faraón, sus carros y sus jinetes.

²⁴ Era ya la vigilia matutina cuando el Señor miró desde la columna de fuego y humo hacia el ejército de los egipcios y sembró el pánico en el ejército egipcio.²⁵ Trabó las ruedas de sus carros, haciéndolos avanzar pesadamente. Los egipcios dijeron: «Huyamos ante Israel, porque el Señor lucha por él contra Egipto». ²⁶ Luego dijo el Señor a Moisés: «Extiende tu mano sobre el mar, y vuelvan las aguas sobre los egipcios, sus carros y sus jinetes». ²⁷ Moisés extendió su mano sobre el mar; y al despuntar el día el mar recobró su estado natural, de modo que los egipcios, en su huida, toparon con las aguas. Así precipitó el Señor a los egipcios en medio del mar.²⁸ Las aguas volvieron y cubrieron los carros, los jinetes y todo el ejército del faraón, que había entrado en el mar. Ni uno solo se salvó.

²⁹ Mas los hijos de Israel pasaron en seco por medio del mar, mientras las aguas hacían de muralla a derecha e izquierda.

³⁰ Aquel día salvó el Señor a Israel del poder de Egipto, e Israel vio a los egipcios muertos, en la orilla del mar. ³¹ Vio, pues, Israel la mano potente que el Señor había desplegado contra los egipcios, y temió el pueblo al Señor, y creyó en el Señor y en Moisés, su siervo.

15 ¹ Entonces Moisés y los israelitas entonaron este canto al Señor:

No se dice: Palabra de Dios

SALMO RESPONSORIAL

Ex 15,1-2.3-4,5-6,17-18.

Can- te- mos al Se- ñor, su-
bli- me es su vic- to- ria.

Cantaré al Señor, gloriosa es su victoria,
caballos y carros ha arrojado en el **mar**.

Mi fuerza y mi poder es el Señor,
Él **fue** mi salvación.

Él es mi Dios: **yo** lo alabaré;
el Dios de mis padres: **yo** lo ensalzaré.

El Señor es un **guerrero**,
su **nombre** es “El **Señor**”.

Los carros del Faraón los **lanzó** al **mar**,
ahogó en el mar Rojo a sus **mejores capitanes**.

Las olas los **cubrieron**,
bajaron hasta el **fondo** como **pedras**.
Tu diestra, Señor, es **magnífica** en **poder**,
tu diestra, Señor, **tritura** al **enemigo**.

Los introduces y los plantas en el monte de tu **heredad**,
lugar del que hiciste tu **trono**, **Señor**;
santuario, Señor, que **fundaron** tus **manos**.
El Señor reina por **siempre jamás**.

El Sr. Arzobispo:

Oremos.

También ahora, Señor,
vemos brillar tus antiguas maravillas
y, lo mismo que en otro tiempo manifestabas tu poder
al librar a un solo pueblo de la persecución del Faraón,
hoy aseguras la salvación de todas las naciones,
haciéndolas renacer por las aguas del bautismo;
te pedimos
que los hombres del mundo entero
lleguen a ser hijos de Abrahán
y miembros del nuevo Israel.
Por Jesucristo nuestro Señor.

R/. Amén.

O bien:

Oremos.

Oh, Dios, que has iluminado los prodigios
de los tiempos antiguos
con la luz del Nuevo Testamento,
el Mar Rojo fue imagen de la fuente bautismal,
y el pueblo, liberado de la esclavitud,
imagen de la familia cristiana;
concede a todas las gentes,
elevadas por su fe a la dignidad de pueblo elegido,
regenerarse por la participación de tu Espíritu.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

Monición a la tercera lectura:

Esta noche, en nuestra celebración, van a resonar ahora las palabras de los profetas. La palabra de Isaías que ahora escucharemos es un anuncio del amor de Dios, pero es también una llamada a no olvidar al Señor, a buscarle, a reconocer que sólo en él podemos encontrar la vida.

TERCERA LECTURA

Is 55, 1-11

Venid a mí y viviréis; sellaré con vosotros alianza perpetua

Lectura del libro de Isaías.

Esto dice el Señor:

«Sedientos todos, acudid por agua;
venid, también los que no tenéis dinero:
comprad trigo y comed, venid y comprad,
sin dinero y de balde, vino y leche.

² ¿Por qué gastar dinero en lo que no alimenta
y el salario en lo que no da hartura?

Escuchadme atentos y comeréis bien,
saborearéis platos sustanciosos.

³ Inclina vuestro oído, venid a mí:
escuchadme y viviréis.

Sellaré con vosotros una alianza perpetua,
las misericordias firmes hechas a David:

⁴ lo hice mi testigo para los pueblos,

guía y soberano de naciones.

⁵ Tú llamarás a un pueblo desconocido,
un pueblo que no te conocía correrá hacia ti;
porque el Señor tu Dios,
el Santo de Israel te glorifica.

⁶ Buscad al Señor mientras se deja encontrar,
invocadlo mientras está cerca.

⁷ Que el malvado abandone su camino,
y el malhechor sus planes;
que se convierta al Señor, y él tendrá piedad,
a nuestro Dios, que es rico en perdón.

⁸ Porque mis planes no son vuestros planes,
vuestros caminos no son mis caminos
—oráculo del Señor—.

⁹ Cuanto dista el cielo de la tierra,
así distan mis caminos de los vuestros,
y mis planes de vuestros planes.

¹⁰ Como bajan la lluvia y la nieve desde el cielo,
y no vuelven allá, sino después de empapar la tierra,
de fecundarla y hacerla germinar,
para que dé semilla al sembrador
y pan al que come,

¹¹ así será la palabra, que sale de mi boca:

no volverá a mí vacía,
sino que cumplirá mi deseo
y llevará a cabo mi encargo.

Palabra de Dios.

R/. Te alabamos, Señor.

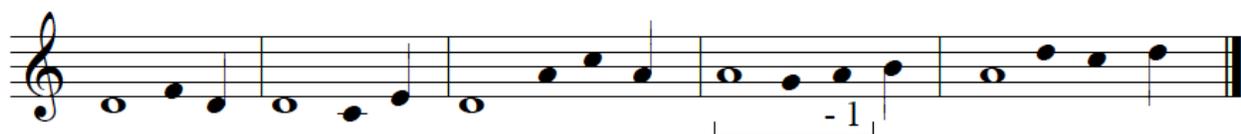
SALMO RESPONSORIAL

Is 12, 2-3. 4bcd. 5-6.

Sa - ca - réis a - guas con go - zo de las
fuen - tes de la sal - va - ción

El Señor es mi Dios y **Salvador**:
confiaré y no **temeré**,
porque mi fuerza y mi poder es *el Señor*,
él fue mi **salvación**.
Y sacareis *aguas con gozo*
de las fuentes de la **salvación**.

Dad gracias al *Señor*,
invocad *su nombre*,
contad a los pueblos *sus hazañas*,
proclamad que su nombre *es excelso*.



Tañed para el Señor, que hizo *proezas*,
anunciadlas a toda *la tierra*;
Gritad jubilosos, habitantes *de Sión*:
“Qué grande es en *medio de ti*
el Santo *de Israel*”.

El Sr. Arzobispo:

Oremos.

Dios todopoderoso y eterno,
esperanza única del mundo,
que anunciaste por la voz de tus profetas
los misterios de los tiempos presentes,
atiende complacido los deseos de tu pueblo,
porque ninguno de tus fieles puede progresar en la virtud
sin la inspiración de tu gracia.
Por Jesucristo nuestro Señor.

R/. Amén.

El Monitor:

Hemos escuchado las lecturas del Antiguo Testamento, la larga historia que nos preparaba para la vida nueva de Jesucristo. Ahora, antes de escuchar el anuncio de esta vida nueva, cantemos y alabemos a nuestro Dios, y a Jesucristo, el único camino, la única verdad, el único Señor.

GLORIA

Después de la última lectura del antiguo Testamento, con su salmo responsorial y oración, se encienden por completo todas las luces de la Iglesia y los cirios del altar, y el Sr. Arzobispo entona el himno **Gloria a Dios**, que todos prosiguen mientras se hacen sonar las campanas.

El Sr. Arzobispo:

Glo-ri- a in excel-sis De- o.

et in terra pax hominibus bonae voluntátis.

Laudámus te,

benedicimus te,

adorámus te,

glorificamus te,

grátias ágimus tibi propter magnam gloriam tuam,

Dómine Deus, Re caeléstis,

Deus Pater omnipotens.

Dómine Fili unigénite, Iesu Christe,

Dómine Deus, Agnus Dei, Filius Patris,

qui tollis peccáta mundi, miserére nobis;

qui tollis peccáta mundi, súscipe deprecationem nostram.

Qui sedes ad déxteram Patris, miserére nobis.

Quóniam tu solus Sanctus,
tu solus Dóminus,
tu solus altissimus, Iesu Christe,
cum Sancto Spiritu:
in gloria Dei Patris.
Amen.

Acabado el himno, el Sr. Arzobispo, dice la oración colecta, como de costumbre.

Oración colecta

El Sr. Arzobispo:

Oremos.



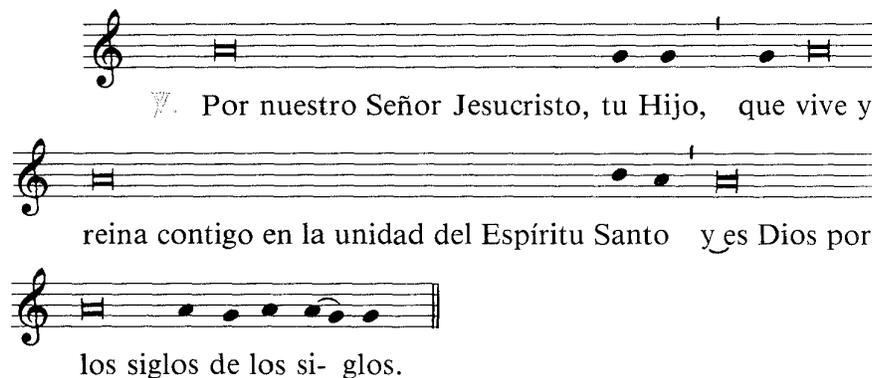
∇. Oremos.

Y todos, junto con el Sr. Arzobispo, oran en silencio unos momentos. Después el Sr. Arzobispo dice la siguiente oración:



Oh Dios, que iluminas esta noche santísima
 con la gloria de la resurrección del Señor,
 aviva en tu Iglesia el espíritu de la adopción filial,
 para que renovados en cuerpo y alma,
 nos entreguemos plenamente a tu servicio.

Por nuestro Señor Jesucristo.



R/. Amén.



∇. Amén.

El Sr. Arzobispo recibe la mitra, y seguidamente un lector proclama la lectura del Apóstol.

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Romanos 6, 3-11

Hermanos:

³ Cuantos fuimos bautizados en Cristo Jesús fuimos bautizados en su muerte. ⁴ Por el bautismo fuimos sepultados con él en la muerte, para que, lo mismo que Cristo resucitó de entre los muertos por la gloria del Padre, así también nosotros andemos en una vida nueva. ⁵ Pues si hemos sido incorporados a él en una muerte como la suya, lo seremos también en una resurrección como la suya; ⁶ sabiendo que nuestro hombre viejo fue crucificado con Cristo, para que fuera destruido el cuerpo de pecado, y, de este modo, nosotros dejáramos de servir al pecado; ⁷ porque quien muere ha quedado libre del pecado. ⁸ Si hemos muerto con Cristo, creemos que también viviremos con él; ⁹ pues sabemos que Cristo, una vez resucitado de entre los muertos, ya no muere más; la muerte ya no tiene dominio sobre él. ¹⁰ Porque quien ha muerto, ha muerto al pecado de una vez para siempre; y quien vive, vive para Dios. ¹¹ Lo mismo vosotros, consideraos muertos al pecado y vivos para Dios en Cristo Jesús.

Palabra de Dios.

R/. Te alabamos, Señor.

Monición antes del Aleluya:

Pongámonos de pie (**pausa**).

Ha llegado el momento de proclamar el gran anuncio de esta noche: la resurrección del Señor. Es el anuncio que renueva toda la historia. Es el anuncio de la vida para todos. Por eso ahora, antes de escucharlo, proclamaremos el canto de la alabanza gozosa a Dios, el Padre, el Señor que ama para siempre.

Acabada la monición, uno de los diáconos se acerca al Sr. Arzobispo y le anuncia la llegada del Aleluya.

El diácono:

Reverendísimo Padre, os anuncio un gran gozo:
el Aleluya.

Y todos se levantan, y el cantor entona solemnemente el **ALELUYA**, que repiten todos.

El cantor:



Todos:



Después el salmista proclama el salmo, y el pueblo intercala *Aleluya* en cada una de las estrofas.

SALMO RESPONSORIAL

Sal 117,1-2.16ab-17.22-23.

*Allegretto (a 2)**Estribillo*

Es - te es el dí - a en que ac - tu -
 ó el Se - ñor: se - a nues - tra a - le - grí - a y nues - tro
 go - zo. Dad gra - cias al Se - ñor por - que es bue - no,
 por - que es e - ter - na su mi - se - ri - cor - dia.
 ¡A - le - lu - ya, a - le - lu - ya!

Estrofas

1. Que lo di - ga la ca - sa de Is - ra - el: es e -



ter - na su mi-se-ri - cor - dia. Que lo di - ga la



ca-sa de Aa- rón: es e - ter - na su mi-se-ri-



cor- dia. que lo di - gan los fie-les del Se - ñor:



es e - ter- na su mi-se-ri - cor- dia.



2. Es- cu - chad: hay can- tos de vic - to - ria en las



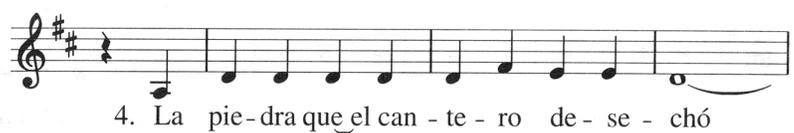
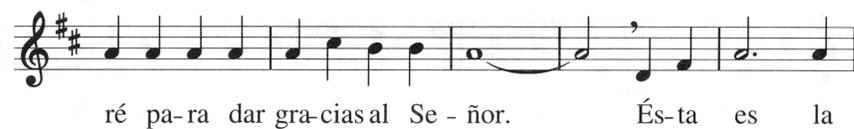
tien - das de los jus - tos: "La dies- tra del Se-



ñor es po- de - ro - sa; es ex - cel- sa la dies- tra del Se-



ñor". "La dies- tra del Se - ñor es po- de - ro - sa,



Es el Se-ñor quien lo ha he - cho, es-to ha si-do un mi-
 la - gro pa - ten - te. Te doy gra - cias
 por - que me es - cu - chas - te, por - que
 fuis - te mi sal - va - ción.

El Sr. Arzobispo se sienta, pone incienso y bendice al diácono para la proclamación del evangelio. Para el evangelio no se llevan cirios, sino solamente incienso.

EVANGELIO (Año A)

✠ Lectura del santo Evangelio según San Mateo 28, 1-10

Pasado el sábado, al alborear el primer día de la semana, fueron María la Magdalena y la otra María a ver el sepulcro. Y de pronto tembló fuertemente la tierra, pues un ángel del Señor, bajando del cielo y acercándose, corrió la piedra y se sentó encima. Su aspecto era de relámpago y su vestido blanco como la nieve; los centinelas temblaron de miedo y quedaron como muertos. El ángel habló a las mujeres: «Vosotras no temáis, ya sé que buscáis a Jesús el crucificado. No está aquí: ¡ha resucitado!, como había dicho. Venid a ver el sitio donde yacía e id aprisa a decir a sus

discípulos: “Ha resucitado de entre los muertos y va por delante de vosotros a Galilea. Allí lo veréis”. Mirad, os lo he anunciado». Ellas se marcharon a toda prisa del sepulcro; llenas de miedo y de alegría corrieron a anunciarlo a los discípulos. De pronto, Jesús les salió al encuentro y les dijo: «Alegraos». Ellas se acercaron, le abrazaron los pies y se postraron ante él. Jesús les dijo: «No temáis: id a comunicar a mis hermanos que vayan a Galilea; allí me verán».

Palabra del Señor

R/. Gloria a ti, Señor Jesús.

EVANGELIO (Año B)

✠ Lectura del santo Evangelio según San Marcos **16, 1-7**

Pasado el sábado, María Magdalena, María la de Santiago y Salomé compraron aromas para ir a embalsamar a Jesús. Y muy temprano, el primer día de la semana, al salir el sol, fueron al sepulcro. Y se decían unas a otras: «¿Quién nos correrá la piedra de la entrada del sepulcro?». Al mirar, vieron que la piedra estaba corrida y eso que era muy grande. Entraron en el sepulcro y vieron a un joven sentado a la derecha, vestido de blanco. Y quedaron aterradas. Él les dijo: «No tengáis miedo. ¿Buscáis a Jesús el Nazareno, el crucificado? Ha resucitado. No está aquí. Mirad el sitio donde lo pusieron. Pero id a decir a sus discípulos y a Pedro: “Él va por delante de vosotros a Galilea. Allí lo veréis, como os dijo”».

Palabra del Señor

R/. Gloria a ti, Señor Jesús.

EVANGELIO (Año C)

✠ Lectura del santo Evangelio según San Lucas **24, 1-12**

El primer día de la semana, de madrugada, las mujeres fueron al sepulcro llevando los aromas que habían preparado. Encontraron corrida la piedra del sepulcro. Y, entrando, no encontraron el cuerpo del Señor Jesús. Mientras estaban desconcertadas por esto, se les presentaron dos hombres con vestidos refulgentes. Ellas quedaron despavoridas y con las caras mirando al suelo y ellos les dijeron: «¿Por qué buscáis entre los muertos al que vive? No está aquí. Ha resucitado. Recordad cómo os habló estando todavía en Galilea, cuando dijo que el Hijo del hombre tiene que ser entregado en manos de hombres pecadores, ser crucificado y al tercer día resucitar». Y recordaron sus palabras. Habiendo vuelto del sepulcro, anunciaron todo esto a los Once y a todos los demás. Eran María la Magdalena, Juana y María, la de Santiago. También las demás, que estaban con ellas, contaban esto mismo a los apóstoles. Ellos lo tomaron por un delirio y no las creyeron. Pedro, sin embargo, se levantó y fue corriendo al sepulcro. Asomándose, ve solo los lienzos. Y se volvió a su casa, admirándose de lo sucedido.

Palabra del Señor

R/. Gloria a ti, Señor Jesús.

Inmediatamente después del evangelio se hace la homilía.

HOMILIA.

Después comienza la liturgia bautismal.



Tercera parte

LITURGIA BAUTISMAL

Monición (después del silencio de la homilía):

Esta noche de la resurrección del Señor, es la noche en la que los cristianos nacemos también a su vida nueva: es la noche en la que celebramos y renovamos el bautismo que nos hace hijos de Dios, hermanos de Jesucristo, fuertes con la fuerza del Espíritu. Dispongámonos pues a celebrar en medio de nuestra asamblea el don del agua que nos transforma.

Procesión a la Pila Bautismal

El Sr. Arzobispo con los ministros se dirige a la fuente bautismal.

Se inicia la procesión al bautisterio, que se organiza de inmediato.

Precede el acólito con el cirio pascual,

luego los diáconos,

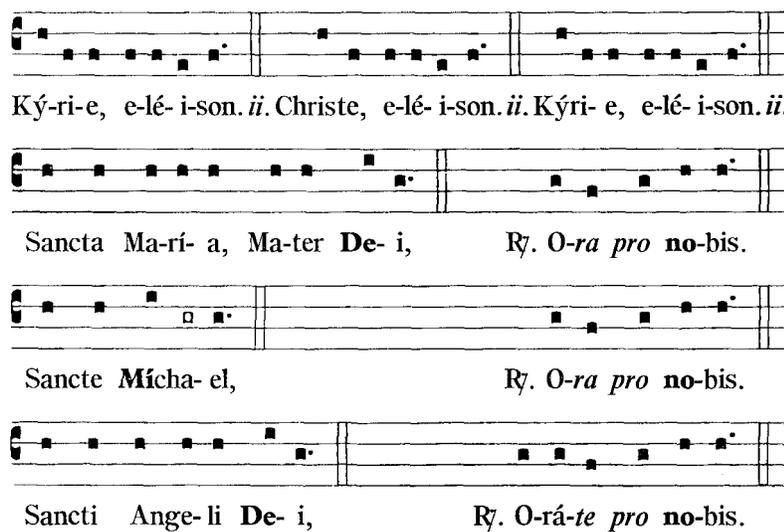
los concelebrantes

y el Sr. Arzobispo con mitra y báculo,

por último los otros ministros.

Durante la procesión al bautisterio el cantor entona las letanías a las que todos responden.

El Cantor:



Ký-ri-e, e-lé- i-son. *ii.* Christe, e-lé- i-son. *ii.* Kýri- e, e-lé- i-son. *ii.*

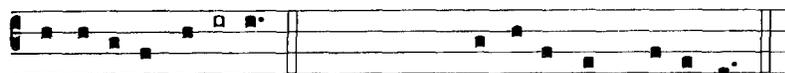
Sancta Ma-rí- a, Ma-ter **De- i**, *R̄. O-ra pro no-bis.*

Sancte **Mícha- el**, *R̄. O-ra pro no-bis.*

Sancti Ange- li **De- i**, *R̄. O-rá-te pro no-bis.*

Sancte Ioáñnes Baptísta,	ora pro nobis.
Sancte Ioseph ,	ora pro nobis.
Sancti Petre et Paule ,	orate pro nobis.
Sancte Andréa ,	ora pro nobis.
Sancte Ioáñnes,	ora pro nobis.
Sancta María Magdaléna	ora pro nobis.
Sancte Stéphane ,	ora pro nobis.
Sancte Ignáti Antiochéne,	ora pro nobis.
Sancte Lauréñti,	ora pro nobis.
Sanctae Perpetúa et Felícitas,	orate pro nobis.
Santa Agnes ,	ora pro nobis.
Sancte Gregóri,	ora pro nobis.

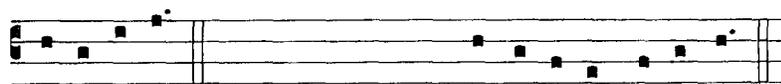
Sancte Augustíne,	ora pro nobis .
Sancte Athanási,	ora pro nobis .
Sancte Basíli,	ora pro nobis .
Sancte Martíne,	ora pro nobis .
Sancte Benedícite,	ora pro nobis .
Sancti Francísce et Domínice,	orate pro nobis .
Sancte Francísce (Xavier),	ora pro nobis .
Sante Ioáannes María (Vianney)	ora pro nobis .
Sancta Catharína (Senénsis)	ora pro nobis .
Sancta Terésia (de Avila)	ora pro nobis .
Omnes Sancti et Sanctae Dei ,	orate pro nobis .



Pro-pí-ti-us e- sto,

R̄. Lí-be-ra nos, Dómi-ne.

Ab <i>omni malo</i> ,	líbera nos, Dómine.
Ab <i>omni peccáto</i> ,	líbera nos, Dómine.
A morte <i>perpétua</i>	líbera nos, Dómine.
Per <i>incarnatióem tuam</i>	líbera nos, Dómine.
Per mortem et <i>resurrectiόem tuam</i> ,	líbera nos, Dómine.
Per <i>effusiόem Spíritus Sancti</i> ,	líbera nos, Dómine.



Pecca-tó-res,

Rꝯ. Te ro-gámus, audi nos.

Ut hunc fontem, regenerándis tibi filiis,

grátia tua sanctificáre dignéris

regeneráre *dignéris*,

te rogámus, audi nos.

Iesu, Fili Dei vivi,

te rogámus, audi nos.



Christe, audi nos. *ii.* Christe, exáudi nos. *ii.*

El Sr. Arzobispo concluye las letanías con la siguiente oración:

El Sr. Arzobispo:

Invoquemos, queridos hermanos, a Dios todopoderoso para que su gracia descienda sobre esta fuente, y cuantos en ella renazcan, sean incorporados a Cristo como hijos de adopción.

El Sr. Arzobispo de pie cerca de la fuente bautismal, sin mitra y con las manos extendidas, bendice el agua.

Bendición del agua bautismal.

El Sr. Arzobispo:

Oh, Dios, que realizas en tus sacramentos obras admirables con tu poder invisible, y de diversos modos te has servido de tu criatura, el agua, para significar la gracia del Bautismo.

Oh, Dios, cuyo Espíritu, en los orígenes del mundo, se cernía sobre las aguas, para que ya desde entonces concibieran el poder de santificar.

Oh, Dios, que incluso en las aguas torrenciales del diluvio prefiguraste el nacimiento de la nueva humanidad, de modo que una misma agua, misteriosamente, pusiera fin al pecado y diera origen a la santidad.

Oh, Dios, que hiciste pasar a pie enjuto por el mar Rojo

a los hijos de Abrahán,
para que el pueblo liberado de la esclavitud del Faraón
fuera imagen de la familia de los bautizados.

Oh, Dios, cuyo Hijo, al ser bautizado por Juan
en el agua del Jordán, fue ungido por el Espíritu Santo;
colgado en la cruz
vertió de su costado agua, junto con la sangre;
y después de su resurrección mandó a sus apóstoles:
«Id y haced discípulos de todos los pueblos, bautizándoles
en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo»,
mira el rostro de tu Iglesia
y dignate abrir para ella la fuente del Bautismo.

Que esta agua reciba, por el Espíritu Santo,
la gracia de tu Unigénito,
para que el hombre, creado a tu imagen,
lavado, por el sacramento del Bautismo,
de todas las manchas de su vieja condición,
y renazca, como niño, a nueva vida por el agua y el Espíritu.

Y metiendo el cirio pascual en el agua una o tres veces, prosigue:

El Sr. Arzobispo:

Te pedimos, Señor,
que el poder del Espíritu Santo,
por tu Hijo, descienda hasta el fondo de esta fuente,

Y teniendo el cirio en el agua prosigue:

para que todos los sepultados con Cristo en su muerte,
por el Bautismo,
resuciten a la vida con Él.

Que vive y reina por los siglos de los siglos.

R/. Amén.

Seguidamente saca el cirio del agua, aclamando el pueblo:

Manantiales, bendecid al Señor,
ensalzadlo con himnos por los siglos.

Se saca agua de la fuente bautismal.

RENOVACIÓN DE LAS PROMESAS BAUTISMALES

Una vez todos en sus puestos, de pie y con las velas encendidas en sus manos, renuevan las promesas de la fe bautismal.

El Sr. Arzobispo se dirige a los fieles con estas palabras:

El Sr. Arzobispo:

Queridos hermanos: Por el misterio pascual hemos sido sepultados con Cristo en el bautismo, para que vivamos una vida nueva. Por tanto, terminado el ejercicio de la Cuaresma, renovemos las promesas del santo bautismo, con las que en otro tiempo renunciamos a Satanás y a sus obras, y prometimos servir fielmente a Dios en la santa Iglesia católica.

Así, pues:

El Sr. Arzobispo:

¿Renunciáis a Satanás?

Padres y padrinos:

Sí, renuncio.

El Sr. Arzobispo:

¿Y a todas sus obras?

Padres y padrinos:

Sí, renuncio.

El Sr. Arzobispo:

¿Y a todas sus seducciones?

Padres y padrinos:

Sí renuncio.

El Sr. Arzobispo:

¿Creéis en Dios, Padre todopoderoso, Creador del cielo y de la tierra?

Todos: Sí, creo.

El Sr. Arzobispo:

¿Creéis en Jesucristo, su único Hijo, nuestro Señor, que nació de Santa María Virgen, murió, fue sepultado, resucitó de entre los muertos y está sentado a la derecha del Padre?

Todos: Sí, creo.

El Sr. Arzobispo:

¿Creéis en el Espíritu Santo, en la santa Iglesia católica, en la comunión de los santos, en el perdón de los pecados, en la resurrección de los muertos y en la vida eterna?

Todos: Sí, creo.

Y concluye el Sr. Arzobispo:

El Sr. Arzobispo:

Que Dios todopoderoso, Padre de nuestro Señor Jesucristo, que nos regeneró por el agua y el Espíritu Santo y que nos concedió la remisión de los pecados, nos guarde en su gracia, en el mismo Jesucristo nuestro Señor, para la vida eterna.

R/. Amén.

El Sr. Arzobispo asperje al pueblo con agua bendita, mientras todos cantan.

Canto: «Un sólo Señor».

Acabada la aspersión, el Sr. Arzobispo vuelve a la sede, donde omitido el Credo, modera la oración de los fieles.

ORACIÓN DE LOS FIELES

El Sr. Arzobispo:

Llenos de gozo por la resurrección de Jesucristo y renovados en el Espíritu, supliquemos nuevamente al Señor.

Un lector:

1. A Cristo, Señor nuestro, que con su Resurrección ha vencido las fuerzas del abismo y ha destruido el pecado y la muerte. Supliquémosle por el Papa N., por nuestro Arzobispo N., por sus Obispos Auxiliares N. y N., y por toda la santa Iglesia.

El cantor:



La asamblea:



Un lector:

2. A Cristo, Señor nuestro, que con su Resurrección nos ha dado una nueva vida y ha renovado a toda criatura. Invoquémosle por el bien de todos los pueblos.

El cantor:



La asamblea:



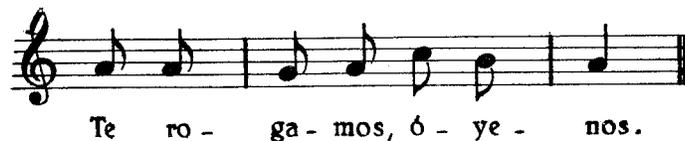
Un lector:

3. A Cristo, Señor nuestro, que con su Resurrección ha dado gozo a los vivos y vida a los muertos. Pidámosle por todos los que sufren.

El cantor:



La asamblea:



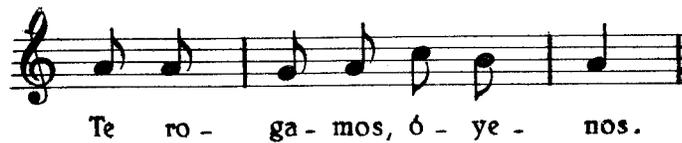
Un lector:

4. A Cristo, Señor nuestro, que nos ha prometido participar de su triunfo. Pidámosle resucitar a una vida nueva.

El cantor:



La asamblea:



Un lector:

5. A Cristo, Señor nuestro, que por su Resurrección ha colmado de alegría a los pueblos, los ha enriquecido con sus dones y ha llenado de gozo nuestros corazones. Pidámosle que renueve nuestras almas.

El cantor:



La asamblea:



El Sr. Arzobispo:

Oh Cristo, que en los cielos
eres glorificado sin cesar por los ángeles y santos:
en la fiesta gloriosa de tu resurrección
te suplicamos que salves a todos los hombres
y extiendas la diestra de tu misericordia
sobre el pueblo que pone su esperanza en tu resurrección.
Tú que vives y reinas, inmortal y glorioso,
por los siglos de los siglos.

R/. Amén.

Cuarta parte

LITURGIA EUCARÍSTICA

Presentación de las ofrendas

A continuación los diáconos y los acólitos preparan el altar para la comunión del clero y del pueblo.

Seguidamente el Sr. Arzobispo hace el rito de la presentación de las ofrendas e incienso el altar.

Mientras tanto suena música

Oración sobre las ofrendas

El Sr. Arzobispo:

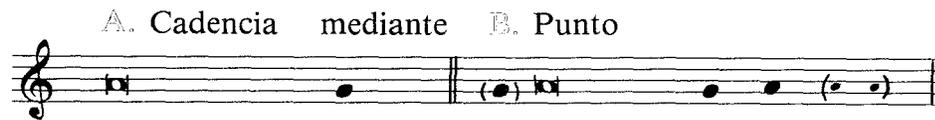
Orad, hermanos,
para que este sacrificio, mío y vuestro,
sea agradable a Dios, Padre todopoderoso

El pueblo responde:

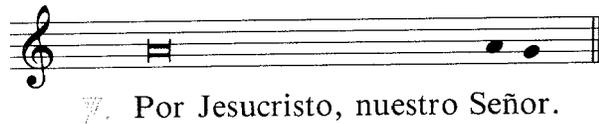
El Señor reciba de tus manos este sacrificio,
para alabanza y gloria de su nombre,
para nuestro bien y el de toda su santa Iglesia.

Y todos se ponen de pié.

El Sr. Arzobispo:



Acepta, Señor, con estas ofrendas
 la oración de tu pueblo,
 para que los sacramentos pascuales que inauguramos
 nos hagan llegar, con tu ayuda, a la vida eterna.
 Por Jesucristo nuestro Señor.



R/. Amén.

Plegaria Eucarística

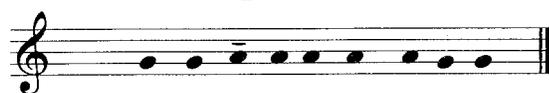
El Sr. Arzobispo invita a la asamblea a levantar el corazón hacia el Señor en la oración y en la acción de gracias, y la asocia a sí en la solemne plegaria que en nombre de todos dirige al Padre por medio de Cristo en el Espíritu Santo.

Prefacio

El Sr. Arzobispo dialoga con el pueblo:

V/ El Señor esté con vosotros.

R/ Y con tu espíritu.



∇. El Señor esté con vosotros.



∇. Y con tu espíritu.

V/ Levantemos el corazón.

R/ Lo tenemos levantado hacia el Señor.



∇. Levantemos el corazón.



∇. Lo tenemos levantado hacia el Señor.

V/ Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

R/ Es justo y necesario.



∇. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.



∇. Es justo y necesario.

El Sr. Arzobispo prosigue dando gracias al Padre por el Misterio Pascual;

En verdad es justo y necesario,
es nuestro deber y salvación,
glorificarte siempre, señor;
pero más que nunca exaltarte
en esta noche
en que Cristo, nuestra Pascua, ha sido inmolado.

Porque Él es el verdadero Cordero,
que quitó el pecado del mundo,
muriendo destruyó nuestra muerte,
y resucitando restauró la vida.

Por eso,
con esta efusión de gozo pascual,
el mundo entero se desborda de alegría,
y también los coros celestiales,
los ángeles y los arcángeles,
cantan el himno de tu gloria diciendo sin cesar:

CANTO DEL SANTO:

Santo, Santo, Santo es el Señor,

Dios del universo.

Llenos están el cielo y la tierra de tu gloria.

Hosanna en el cielo.

Bendito el que viene en el nombre del Señor.

Hosanna en el cielo.

Alabanza a Dios

El Sr. Arzobispo, con las manos extendidas, dice:

Santo eres en verdad, Padre,
y con razón te alaban todas tus criaturas,
ya que por Jesucristo, tu Hijo, Señor nuestro,
con la fuerza del Espíritu Santo,
das vida y santificas todo,
y congregas a tu pueblo sin cesar,
para que ofrezca en tu honor
un sacrificio sin mancha
desde donde sale el sol hasta el ocaso.

Invocación del Espíritu para que consagre los dones

Junta las manos y, manteniéndolas extendidas sobre las ofrendas, dice:

Por eso, Padre, te suplicamos
que santifiques por el mismo Espíritu
estos dones que hemos separado para ti,

Junta las manos y traza el signo de la cruz sobre el pan y el cáliz conjuntamente, diciendo:

de manera que se conviertan
en el Cuerpo y ✠ la Sangre de Jesucristo,
Hijo tuyo y Señor nuestro,

Junta, las manos.

que nos mandó celebrar estos misterios.

Relato de la Institución

En las fórmulas que siguen, las palabras del Señor han de pronunciarse con claridad, como lo requiere la naturaleza de éstas.

Porque él mismo,
la noche en que iba a ser entregado,

Toma el pan y, sosteniéndolo un poco elevado sobre el altar, prosigue:

tomó pan,
y dado gracias te bendijo,
lo partió
y lo dio a sus discípulos, diciendo:

Se inclina un poco.

Tomad y comed todos de él,
porque esto es mi Cuerpo,
que será entregado por vosotros.

Muestra el pan consagrado al pueblo, lo deposita luego sobre la patena y lo adora haciendo genuflexión.



Después prosigue:

Del mismo modo, acabada la cena

Toma el cáliz y, sosteniéndolo un poco elevado sobre el altar, prosigue:

tomó el cáliz,
dando gracias te bendijo,
y lo pasó a sus discípulos, diciendo:

Se inclina un poco.

Tomad y bebed todos de él,
porque éste es el cáliz de mi Sangre,
Sangre de la alianza nueva y eterna,
que será derramada por vosotros
y por muchos
para el perdón de los pecados.
Haced esto en conmemoración mía.

Muestra el cáliz al pueblo, lo deposita luego sobre el corporal y lo adora haciendo genuflexión.

El Sr. Arzobispo:

Éste es el Sacramento de nuestra fe

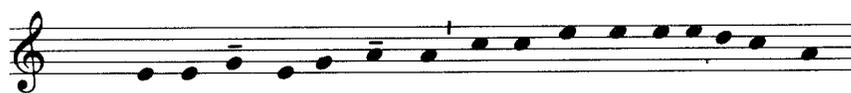


∇. Éste es el Sacramento de nuestra fe.

El pueblo prosigue, aclamando:

Anunciamos tu muerte,
proclamamos tu resurrección.

¡Ven, Señor Jesús!



∇. Anunciamos tu muerte, proclamamos tu resurrección.



¡Ven, Señor Jesús!

Memorial y ofrenda

El Sr. Arzobispo y los concelebrantes con las manos extendidas:

A sí, pues, Padre,
al celebrar ahora el memorial
de la pasión salvadora de tu Hijo,
de su admirable resurrección y ascensión al cielo,
mientras esperamos su venida gloriosa,
te ofrecemos, en esta acción de gracias,
el sacrificio vivo y santo.

**Invocación a Dios para que acepte este sacrificio y el Espíritu Santo realice la
unidad en nosotros**

Dirige tu mirada sobre la ofrenda de tu Iglesia,
y reconoce en ella la Víctima
por cuya inmolación quisiste devolvernos tu amistad,
para que, fortalecidos con el Cuerpo
y la Sangre de tu Hijo
y llenos de su Espíritu Santo,
formemos en Cristo un solo cuerpo y un solo espíritu.

El primer concelebrante:

Que él nos transforme en ofrenda permanente,
para que gocemos de tu heredad
junto con tus elegidos:
con María, la Virgen Madre de Dios,
su esposo san José,
los apóstoles y los mártires,
san Leandro y san Isidoro
y todos los santos,
por cuya intercesión
confiamos obtener siempre tu ayuda.

Oración de intercesión por la Iglesia y el mundo...

El segundo concelebrante:

Te pedimos, Padre, que esta Víctima de reconciliación
traiga la paz y la salvación al mundo entero.

Confirma en la fe y en la caridad

a tu Iglesia, peregrina en la tierra:

a tu servidor, el Papa **N.**,

a nuestro Obispo **N.**,

a sus Obispos Auxiliares **N.** y **N.**,

al orden episcopal,

a los presbíteros y diáconos,

y a todo el pueblo redimido por ti.

Confirma en el santo propósito a tus hijos, que hoy,
por el bautismo y el don del Espíritu,

has agregado a tu pueblo

y concédeles andar siempre en una vida nueva.

Atiende los deseos y súplicas de esta familia
que has congregado en tu presencia

en la noche gloriosa

de la resurrección de nuestro Señor Jesucristo según la carne.

Reúne en torno a ti, Padre misericordioso,
a todos tus hijos dispersos por el mundo.

... y por los difuntos

Anuestros hermanos difuntos
y a cuantos murieron en tu amistad
recíbelos en tu reino,
donde esperamos gozar todos juntos
de la plenitud eterna de tu gloria,
por Cristo, Señor nuestro,
por quien concedes al mundo
todos los bienes.

Alabanza a la Trinidad

El Sr. Arzobispo toma la patena, con el pan consagrado, y el cáliz y, sosteniéndolos elevados, dice:

Por Cristo, con él y en él,
 a ti, Dios Padre omnipotente,
 en la unidad del Espíritu Santo,
 todo honor y toda gloria por los siglos de los siglos.



∇. Por Cristo, con él y en él, a ti, Dios Padre omnipo-



tente, en la unidad del Espíritu Santo, todo honor y toda



gloria por los siglos de los siglos.

El pueblo aclama:

Amén.

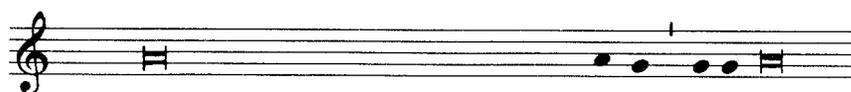


∇. Amén.

RITO DE COMUNIÓN

El Sr. Arzobispo:

Fieles a la recomendación del Salvador
y siguiendo su divina enseñanza,
nos atrevemos a decir:



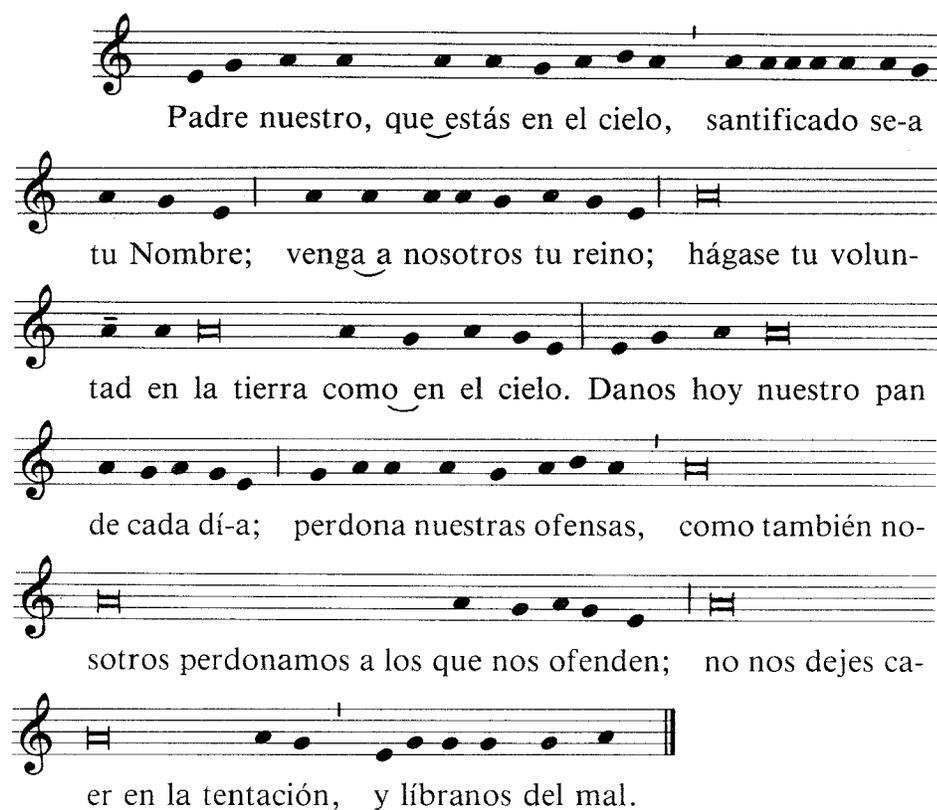
∇. Fieles a la recomendación del Salvador y siguiendo



su divina enseñanza, nos atrevemos a decir:

Todos:

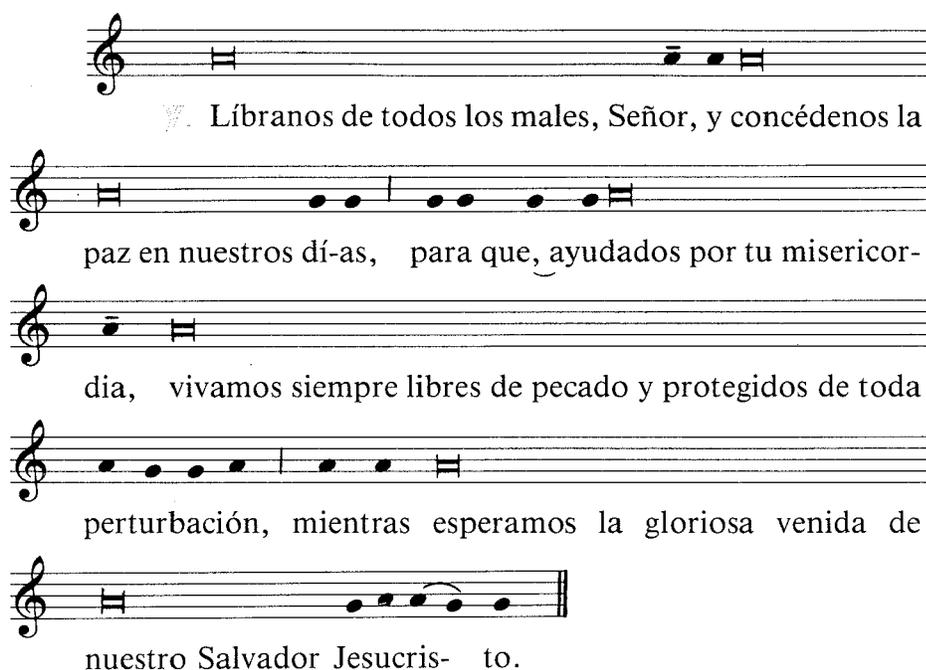
Padre nuestro, que estás en el cielo,
santificado sea tu Nombre;
venga a nosotros tu reino;
hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo.
Danos hoy nuestro pan de cada día;
perdona nuestras ofensas,
como también nosotros perdonamos
a los que nos ofenden;
no nos dejes caer en la tentación
y líbranos del mal.



Padre nuestro, que estás en el cielo, santificado sea
tu Nombre; venga a nosotros tu reino; hágase tu volun-
tad en la tierra como en el cielo. Danos hoy nuestro pan
de cada día; perdona nuestras ofensas, como también no-
sotros perdonamos a los que nos ofenden; no nos dejes ca-
er en la tentación, y líbranos del mal.

El Sr. Arzobispo:

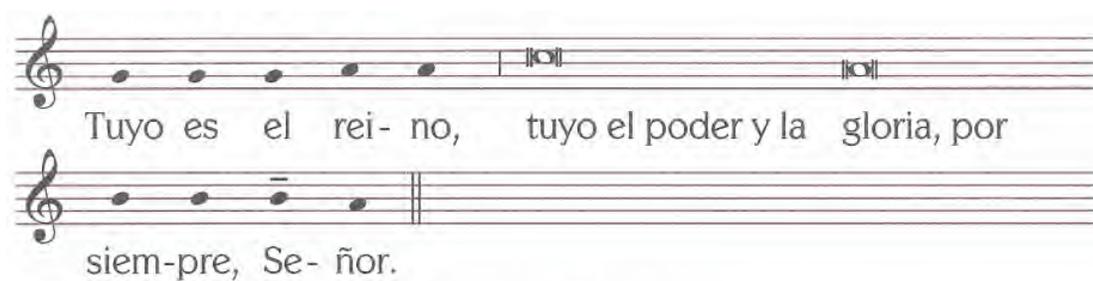
Líbranos de todos los males, Señor,
 y concédenos la paz en nuestros días
 para que, ayudados por tu misericordia,
 vivamos siempre libres de pecado
 y protegidos de toda perturbación
 mientras esperamos la gloriosa venida
 de nuestro Salvador Jesucristo.



7. Líbranos de todos los males, Señor, y concédenos la
 paz en nuestros días, para que, ayudados por tu misericor-
 dia, vivamos siempre libres de pecado y protegidos de toda
 perturbación, mientras esperamos la gloriosa venida de
 nuestro Salvador Jesucris- to.

El pueblo aclama:

Tuyo es el reino,
 tuyo el poder y la gloria
 por siempre, Señor.



Tuyo es el rei- no, tuyo el poder y la gloria, por
siem-pre, Se- ñor.

El Sr. Arzobispo:

Señor Jesucristo,
que dijiste a tus apóstoles:
“La paz os dejo, mi paz os doy”,
no tengas en cuenta nuestros pecados,
sino la fe de tu Iglesia y,
conforme a tu palabra,
concédele la paz y la unidad.
Tú que vives y reinas
por los siglos de los siglos.

El pueblo responde:

Amén.

El Sr. Arzobispo:

La paz del Señor esté siempre con vosotros.



∇. La paz del Señor esté siempre con vosotros.

El pueblo responde:

Y con tu espíritu.

El diácono invita a todos a expresarse mutuamente la paz.

Daos fraternalmente la paz

Y todos se dan la paz.

Luego se hace la Fracción del pan y la inmixtio.

FRACCIÓN DEL PAN

Mientras tanto se canta:

Agnus Dei, qui tollis peccáta mundi:

Miserére nobis.

Agnus Dei, qui tollis peccáta mundi:

Miserére nobis.

Agnus Dei, qui tollis peccáta mundi:

Dona nobis pacem.

COMUNIÓN

El Sr. Arzobispo, mostrando el pan consagrado y lo muestra al pueblo diciendo:

Este es el Cordero de Dios,
que quita el pecado del mundo.

Dichosos los invitados a la cena del Señor.

Y, juntamente con el pueblo, añade:

Señor, no soy digno de que entres en mi casa,
pero una palabra tuya bastará para sanarme.

A continuación comulgan todos. Mientras tanto se canta los:

Cantos de comunión

Acabada la distribución de la comunión se dice la oración después de la comunión.

ORACIÓN DESPUÉS DE LA COMUNIÓN:

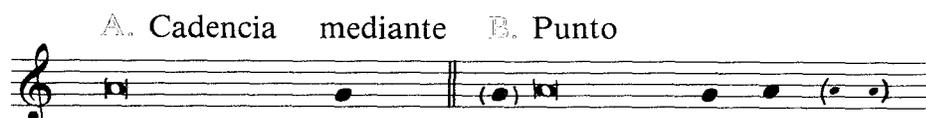
El Arzobispo:

Oremos.



∇. Oremos.

Se hace un momento de silencio y prosigue:



Derrama, Señor, en nosotros
 tu Espíritu de caridad,
 para que hagas vivir concordes en el amor
 a quienes has saciado con los sacramentos pascuales.
 Por Jesucristo, nuestro Señor.



∇. Por Jesucristo, nuestro Señor.

El pueblo responde:

Amén.

RITO CONCLUSIVO

BENDICIÓN SOLEMNE:

El Sr. Arzobispo:

El Señor esté con vosotros.

R/. Y con tu espíritu

Que os bendiga Dios todopoderoso
en la solemnidad pascual que hoy celebramos
y, compasivo, os defienda de toda asechanza del pecado.

R/. Amén.

El que os ha renovado para la vida eterna,
en la resurrección de su Unigénito,
os colme con el premio de la inmortalidad.

R/. Amén.

Y quienes, terminados los días de la Pasión del Señor,
habéis participado en los gozos de la fiesta de Pascua,
podáis llegar, por su gracia, con espíritu exultante
a aquellas fiestas que se celebran con alegría eterna.

R/. Amén.

Y la bendición de Dios todopoderoso,
Pa ✠ dre, Hi ✠ jo y ✠ Espiritu Santo,
descienda sobre vosotros.

R/. Amén.

Saludo final a la Santísima Virgen

Mientras el Sr. Arzobispo pone incienso e inciensa la Imagen de la Virgen, el cantor comienza el himno.

Regína caeli, laetáre, allelúia:
quia quem meruísti portáre, allelúia,
resurréxit, sicut, dixít, allelúia.
Ora pro nobis Deum, allelúia.

El cantor:

Gaude et laetáre, Virgo María, allelúia.

El pueblo:

Quia surréxit Dóminus vere, allelúia.

El Sr. Arzobispo:

Orémus.

Deus, qui per resurrectiÓNem
Fílii tui Dómini nostri Iesu Christi
mundum laeticáre dignátus es:
praesta, quáesumus,

ut per eius Genitricem Víginem Mariám
perpétuae capiámus gáudia vitae.

Per eúndem Christum Dóminum nostrum.

R. Amen.

O bien:

Oremos

Oh, Dios,

que has llenado el mundo de alegría

por la resurrección de tu Hijo,

nuestro Señor Jesucristo,

concédenos, por intercesión de su Madre, la Virgen María,

alcanzar los gozos eternos.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

